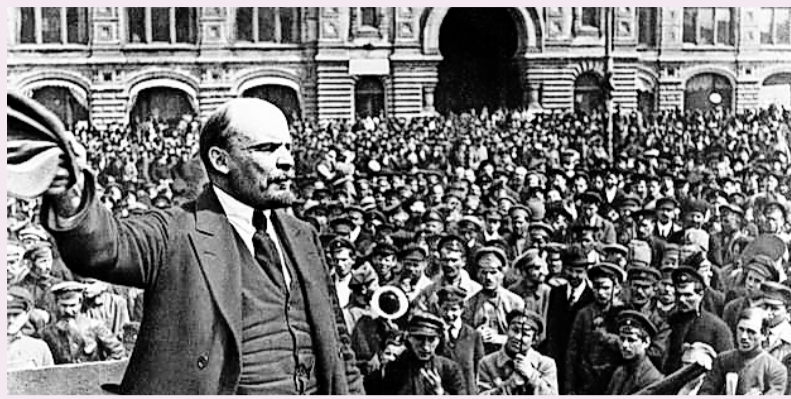


PROYECTO UNAM

Texto: **Rafael López** rlopezg@hotmail.com



Conferencia sobre la Revolución Rusa

El Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM, dentro del ciclo de conferencias El historiador frente a la historia 2017. México y el mundo en 1917, invita a la intitulada "La Revolución Rusa", que impartirá Carlos Illades el 17 de mayo, a las 12:00 horas, en el Salón de Actos del citado instituto, en Ciudad Universitaria. Informes en los teléfonos 56-22-75-16 y 27, extensión 2.

Molécula de veneno de alacrán, útil como antibiótico

Un grupo de científicos del Instituto de Biotecnología de la UNAM, encabezado por Gerardo Corzo y Lourival Possani, descubrió en el veneno del alacrán de Durango (*Centruroides suffusus suffusus*) una molécula con actividad bactericida y citotóxica contra bacterias y células eucariotes. A futuro podrá actuar sola como un medicamento bactericida o ser usada como un antibiótico para potenciar su efecto. Los investigadores ya la están probando en animales, con resultados prometedores. Este conocimiento ya fue patentado y transferido a una farmacéutica.



Científica puma obtiene beca de investigación

Por un estudio sobre epigenética (rama de la biología que estudia las interacciones causales entre los genes y sus productos que dan lugar al fenotipo), Lorena Aguilar, del Departamento de Biología Celular y Fisiología del Instituto de Investigaciones Biomédicas de la UNAM, obtuvo una de las becas de investigación Research Grant Awardees 2017, que otorga la International Human Frontier Science Program Organization, con sede en Estrasburgo, Francia. Este organismo se dedica a financiar proyectos científicos con potencial de desarrollo en el mundo.

Juan Rulfo: poeta del silencio

A un siglo del nacimiento del autor jalisciense, el escritor Felipe Garrido habla tanto de su breve pero magistral obra, como de su peculiar personalidad



El próximo martes 16 de mayo se cumple un siglo del nacimiento de Juan Rulfo, y una muestra de hasta qué punto está viva su obra es que a 64 años de la publicación de *El Llano en llamas* y a 62 de la de *Pedro Páramo* aún hay mucho que discutir sobre estos libros.

Al respecto, Felipe Garrido, creador emérito del Sistema Nacional de Creadores de Arte, director adjunto de la Academia Mexicana de la Lengua y catedrático en el Centro de Estudios para Extranjeros (CEPE) de la UNAM desde hace más de cuatro decenios, comenta:

"Yo no estoy de acuerdo, por ejemplo, con la lectura que sostiene que al principio de *Pedro Páramo* Dolores Preciado muere. Quien fallece es su hijo, Juan Preciado; de no ser así, no tendría acceso al país de los muertos, a Comala. Tampoco estoy de acuerdo con la lectura que supone que al final de la novela Abundio Martínez apuñala a su padre, Pedro Páramo. A quien asesina es a Damiana Cisneros, quien ciertamente grita: '¡Están matando a don Pedro!' Pero eso es lo que ella grita, no lo que está ocurriendo. Abundio, totalmente borracho, apuñala a Damiana porque no soporta sus gritos ni sus aspavientos, y no encuentra otra manera de callarla."

Sobre esto, Garrido publicó un artículo en julio de 2015, "La muerte de Pedro Páramo", en la *Revista de la Universidad de México*, que tuvo una réplica de Víctor Jiménez, director de la Fundación Juan Rulfo, y una contrarréplica de Garrido en la misma revista, en febrero de 2016.

"Lo que yo estoy proponiendo es una manera diferente de leer *Pedro Páramo*, a la que llegué después de acercarme a esta novela muchas veces, y espero que haya quienes me apoyen o refuten a partir de lo que el texto dice."

Lenguaje deslumbrante

Una de las razones de la extraordinaria vigencia de la obra de Rulfo es el sorpresivo, rico, deslumbrante lenguaje del escritor jalisciense. Un lenguaje fuertemente arraigado en la tierra del autor, pero nunca folclórico, nunca costumbrista.

"Cuando Rulfo empezó a escribir, quiso hacerlo con el lenguaje de la ciudad, con un lenguaje urbano, pero no se sintió a gusto con el resultado y destruyó aquellos intentos", explica Garrido.

Se conservan fragmentos de esa época: "Un pedazo de noche" es uno de ellos y "La vida no es muy seria en sus cosas" es otro. Cuando Rulfo se atrevió a usar el lenguaje de su tierra, que era el suyo, empezó a aceptar lo que escribía.

"El lenguaje de Rulfo es muy local, y en varias partes no ha sido comprendido. Hay una edición venezolana de la obra de Rulfo, de Ayacucho, en la que al llegar a 'La fórmula secreta' se lee 'nos acuchillan los perros', en lugar de 'nos cuchilean los perros', porque el editor no supo qué es 'cuchilear' y cambió la palabra. Asimismo, en la primera edición de Cátedra, la prestigiada colección española, de *El Llano en llamas*, uno de los personajes del cuento 'Nos han dado la tierra' dice: '¡Por aquí arriendo yo!', y una nota a pie de página explica que arrendar en México es alquilar, lo cual no tiene sentido en el contexto. 'Por aquí arriendo yo' quiere decir 'aquí me quedo; ustedes sigan caminando', que es otro sentido que arrendar tiene en México. En ediciones posteriores de Cátedra, esto ya ha sido corregido."

Por otro lado, es indudable que, tanto en *El Llano en llamas* como en *Pedro Páramo*, abunda la

poesía a la vuelta de cada hoja.

"Donde menos lo esperamos, nos sale al paso y nos roza con sus dedos de arcángel. La reconocemos porque de pronto unas pocas palabras nos turban, nos hacen sentir una descarga eléctrica; ponen nuestro espíritu en vilo. Esas palabras, como dijo Arreola, expresan más de lo que expresan; también esos silencios, porque en la escritura de Rulfo los silencios son tan importantes como las palabras", apunta Garrido.

Humor

Un aspecto poco estudiado de Rulfo, al que Garrido ha prestado especial atención, es el humor.

"Lo hice por primera vez en *Proceso*, donde publiqué 'Rulfo, el humorista', en 1980. Luego apareció 'La sonrisa de Juan Rulfo' en *México en el Arte*, la revista del INBA, en 1986. Este texto ha sido recogido en varias obras colectivas en México, Cuba y Canadá, y en mi libro *Voces de la tierra. La lección de Juan Rulfo*, que publicó la UNAM en 2004. Rulfo es un escritor enormemente socarrón. Uno tiene que ponerse en guardia a la hora de leerlo. Nunca dice la verdad completa; a veces parece estar diciendo una cosa, pero si se lee con atención se descubre que está contando otra. Es el caso de Damiana Cisneros cuando grita: '¡Están matando a don Pedro!'"

Según Garrido, ningún escritor de primerísima fila deja de servirse del humor. No para hacer chistes; eso es otra cosa. Rulfo lo maneja con maestría. Su lema podría ser: la vida no es muy seria en sus cosas... En sus libros abundan los destellos de humor, muchas veces negro.

"Por ejemplo, en el cuento 'El hombre', el asesino llega de noche a donde él cree que duerme el asesino de su hermano, a quien quiere matar; como está oscuro y no se distingue bien quién es quién, mata a toda la familia para asegurarse de su propósito y, mientras limpia su machete, comenta: 'Después de todo, así de a muchos les costará menos el entierro'. Eso es humor, ciertamente cruel."

Lo mismo sucede en *Pedro Páramo*, cuando los peones de La Media Luna, ya en la noche del día en que enterraron a Miguel, el único de sus hijos al que Pedro Páramo reconoció, están platicando. Uno de ellos, Terencio Lubianes, dice: "A mí me dolió mucho este muerto". Los otros entienden el verdadero sentido de sus palabras, porque llevaron el féretro en hombros y ahora los tienen adoloridos; también los pies, porque el patrón les pidió que calzaran zapatos en lugar de ir descalzos o con huaraches.

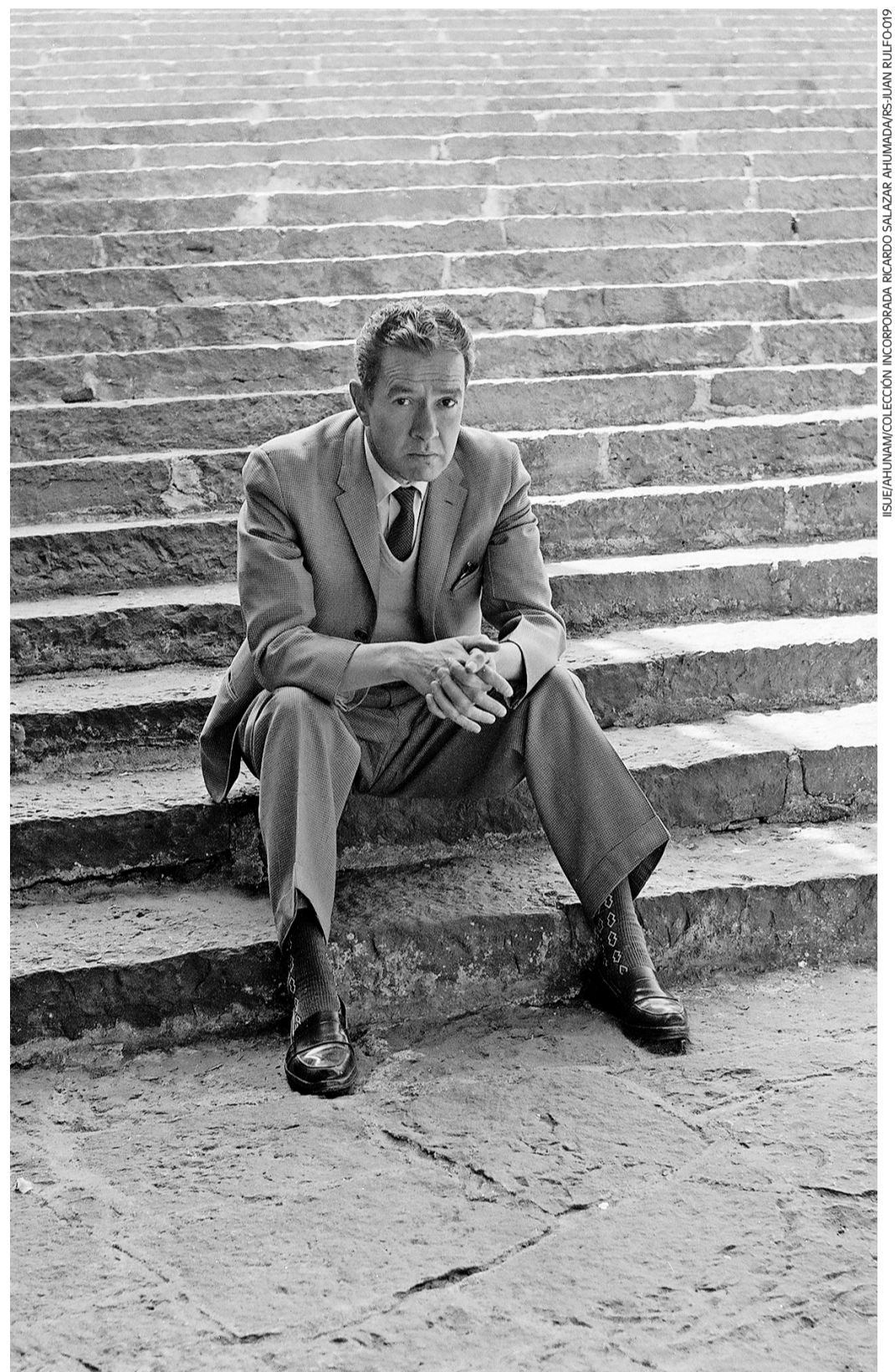
Esos hombres se burlan del dolor del patrón por su muerto. Y de ahí pasan a las bromas entre ellos. Esa noche hay una lluvia de estrellas, y uno de ellos dice que allá arriba le están haciendo una fiesta "al Miguelito". Otro le pregunta si no lo estará extrañando su hermana y eso los enfrenta. "¿A quién le hablas?", dice el otro. "A ti", es la respuesta. Cuando está claro que eso va a terminar en pleito, otra voz les dice: "Mejor vámonos, muchachos. Hemos trafagueado mucho y mañana hay que madrugar."

"Rulfo, sabiamente, con una frase, regresa al ambiente poético y trágico que domina la novela. Después de aquella orden, el narrador agrega: 'Y se disolvieron como sombras'", señala Garrido.

Espléndido lector

¿Por qué Rulfo dejó de publicar? Garrido cree que hay escritores tan exigentes con ellos mismos que publican sólo lo que creen que deben publicar y que Rulfo fue uno de ellos.

"Rulfo fue terriblemente autocrítico. Sabía que los dos libros que había publicado eran en verdad importantes, y prefirió el silencio. *El Llano en llamas* apareció en 1953 y fue, en esa edición, un libro perfecto. A fines de los años 50, en otra edición, Rulfo agregó 'El día del derrumbe' y 'La herencia de Matilde Arcángel', dos cuentos que a mí me parecen por debajo de los que había publicado en 1953."



Juan Rulfo sentado al pie de la escalinata que conduce a la torre de Rectoría, en Ciudad Universitaria.

DATOS

Doctor Honoris Causa por la UNAM

● El 6 de diciembre de 1985, al concluir los festejos conmemorativos por el 75 aniversario de su carácter nacional, la UNAM otorgó a Juan Rulfo —y a otras 14 personalidades destacadas de la enseñanza, la investigación y la creación— el grado de doctor *Honoris Causa*. Un mes después, el 7 de enero de 1986, el escritor jalisciense moriría en la ciudad de México a los 68 años.

"Rulfo fue terriblemente autocrítico. Sabía que los dos libros que había publicado eran en verdad importantes, y prefirió el silencio"

FELIPE GARRIDO
Escritor y catedrático en el CEPE de la UNAM

Cuando Garrido dice que son menores, no poca gente se escandaliza. Con todo, considera que se trata de dos historias de un gran escritor, pero que no están a la altura de sus mejores cuentos ni añaden nada a lo que Rulfo ya había dado a conocer.

"En mi opinión, Rulfo, quien fue un espléndido lector, incluso de lo que él mismo escribía, lo advirtió y de ahí en adelante supo guardar silencio", indica.

De joven, Rulfo era un individuo absolutamente desconfiado que había tenido momentos fuertes en su infancia (el asesinato del padre, la pobreza de la familia, la muerte de la madre...). Era un perseguido de la vida. Ni en Guadalajara

ni en la Ciudad de México logró entrar en la Universidad, pero sí consiguió un oscuro puesto en la Secretaría de Gobernación. ¿Cómo fue que ese muchacho, al que le gustaba jugar a que era tímido —imagen que mantuvo toda su vida y sobre la cual construyó una singular leyenda—, se volvió universalmente conocido y estudiado? No fue nada más por lo que escribió; en torno de él hay una serie de acontecimientos que es necesario estudiar.

Un artista necesita una leyenda para que el público lo siga con devoción, y Rulfo fue un maestro en la construcción de su leyenda, la cual se basa en su imagen de hombre callado y en la confusión sobre los pormenores de su vida, que él mismo fomentó dando respuestas ambiguas, contradictorias y en ocasiones claramente falsas a los muchos que lo entrevistaron.

"¿Cómo se hizo tan famoso? Me encantaría saberlo. Habría que seguirles la pista a las ediciones y traducciones de su obra, a las entrevistas que le hicieron, a su presencia en congresos y reuniones de escritores, y, naturalmente, a los premios que ganó. Sabemos que, antes de los primeros cuentos que se conocen de él, se quedaba en su oficina a escribir cuando todos se habían ido. Pero todo lo que escribía lo destruía. Hasta que un día Efrén Hernández, compañero de oficina, se dio cuenta. Le pidió leer algo que iba a destruir y ese algo era 'Nos han dado la tierra'. Afortunadamente, Efrén Hernández lo convenció de publicarlo. No importa cuántas cosas se hayan perdido; no hay garantía de que fueran mejores que lo que publicó. Tenemos que agradecerle a Rulfo su silencio. Lo que se sigue y seguirá leyendo de él es *El Llano en llamas* y *Pedro Páramo*. Lo demás son curiosidades", afirma Garrido.

Otro filón de la creatividad de Juan Rulfo son sus fotografías. Puede decirse que se abstuvo de publicarlas. Son pocas las que aparecieron en revistas.

"Me resulta muy curioso que haya dejado de tomar fotos al mismo tiempo que cesó su interés por publicar. No sé qué quiere decir, pero algún día lo sabremos", concluye Garrido. ●